

CLARIDAD

PERIODICO SEMANAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ACTUALIDADES

Organo oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración; Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece los Sábados

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

Santiago, Octubre 31 de 1920

NÚM. 4



EL CARTEL DE HOY

¡PERIODISTAS DE CHILE!

Ante la labor torcida y falaz de la Prensa de Chile, en lo que se refiere a la exposición de la Verdad en los cotidianos acontecimientos, y a la interpretación que de la conciencia popular se hace en sus columnas, nos levantamos y nos rebelamos.

Ante su servilismo y su hipocresía, nuestro grito de acusadora imprecación, se hará grande, fuerte y llenará el ámbito:

¡Mercaderes, Fariseos!

Vosotros sostenedores del diario que difama, que desbarra, que es cobarde y que miente!

Vosotros, que soportais sobre vuestros lomos el látigo ulcerante de un régimen hinchado de podre; vosotros que os inclináis ante su gesto de negra autoridad con la zalamería servil de una prostituta; vosotros, que os vendeis, que haceis de vuestro cerebro un recipiente de estulticia; vosotros ¡falsarios! que por un puñado de dineros rajáis la Verdad y desconocéis la Justicia.

Ruda y lacerante llegue hasta vosotros nuestra palabra desnuda y fiera.

Piadosa y grande os envuelva la lumbrarada de nuestro ejemplo.

Aún es tiempo.

Levantad vuestras cabezas, periodistas de Chile; limpiad el estiércol que os empaña la frente; sacudid el yugo de los prejuicios, y, de esclavos, de eunucos, tornaos en hombres, en hombres libres que gritan y que cantan la libre verdad!



La Prensa burguesa en Chile: comedia en dos cuadros:
1 Gabinete del director. -- 2 Ante la opinión pública

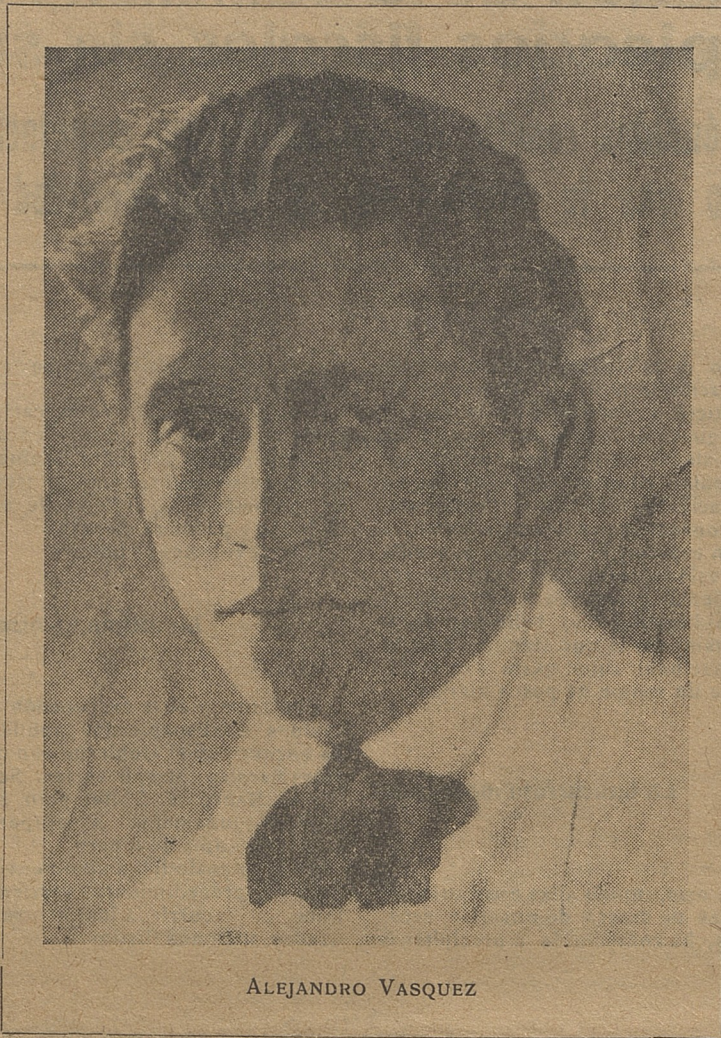
Los Nuevos: Alejandro Vasquez por R. Meza Fuentes

Recluido en las paredes herméticas de su modestia orgullosa, Alejandro Vasquez ha vivido sordo a las solicitudes de la popularidad cascabelera y efímera. Reconcenrado en su silencio ha aprendido a escuchar sus voces interiores, bellas en la multiplicidad armónica del Proteo que todo poeta y hombre sensible lleva en su corazón y su cerebro.

Sentimental y cerebral, en sus versos rudos, ásperos y desaliñados, calientes de vida como el aliento robusto de un recién nacido, va dejando algo de la terrible complicación de sus nervios que en cada ritmo, disparejo y dislocado, pone la inquietud tremante de un interrogativo.

A veces es alucinante y raro. Sus visiones de la casa de orates, sus manos del anfiteatro, alargadas en la amarilla desesperación de la muerte, el temblor de un cuerpo en la noche de insomnio, el ladrido de un perro trasnochado, afuera; todo eso pasa en la poesía de Vasquez como un desfile de pesadilla. Claras serenidades panteístas ante la carne de lirio del recién nacido, deseo de sentir en las rodillas firmes el gajo de rosas de un hijo de mirada azul, ansias de besar en la obscuridad como un buen ladrón las manos amadas: otro aspecto, con diafanidad de cristal, de la poesía de Vasquez.

Nunca un poeta podrá analizar serenamente la labor de un compañero sobre todo si, como en el caso mío, existe una simpatía tan vehemente y cordial por la obra que se juzga. Estas ligeras acotaciones exaltadas deben tomarse como una glosa lírica más que como una impresión crítica. Y así, de poeta a poeta, debo decir que Vasquez no es un cantor de multitudes porque no amolda el ritmo de su corazón al fácil sonsenete epidérmico que enlo-



ALEJANDRO VASQUEZ

bucea a las galerías del arte. Como artista de verdad hará público para sus poemas y no poemas para el público.

Yo, que lo conozco, espero mucho de su talento. Su libro actual, cuyo título aún no se define, mostrará un poeta sólido, macizo, hombre. Se puede ser sutil, fino, delicado sin olvidar los atributos del sexo. Así es Alejandro Vasquez: por sobre todas las cosas, hombre.

Y ahora, como en tiempo de Diógenes, la linterna nos acompaña en nuestra ansia de buscadores.

Emilio Oribe, en el Uruguay, en versos juveniles y vibrantes ha llenado sus temas estudiantiles con motivos de hospital. Hay en su poesía mayor refinamiento que en la de Vasquez. No obstante la semejanza de los temas, la personalidad de los poetas es infundible. El libro de Alejandro Vasquez será una revelación. Sus lectores actuales son escasos: ha colaborado en "Selva Lírica" y "Juventud", revistas que por ser de vanguardia, han tenido escasos lectores en este país democrático. Ahora que se siente un resurgimiento total en nuestra vida tendrá acaso mayor comprensión, sus versos serán más leídos y sentidos; su libro será oportuno. Lo que era yermo de zarzamoras empieza a ser campo pródigo de adrevelvas y rosales armoniosos. Mucho hay que desangrarse las manos todavía pero algo se ha conseguido limpiar. Alejandro Vasquez tendrá que salir de su hermetismo para dar, a quienes sepan oír, el ritmo nuevo y viril de su poesía.

R. Meza Fuentes

PATIOS DEL MANICOMIO

Para el Dr. Elias Malbran

(Inédito)

El patio hierve en una patológica y hueca carcajada, que en mi exalta el dolor por las testas ilógicas y las estrábicas miradas.

Las manos que se extienden misticamente las manos que se agitan combativas y hurafías, como si derramaran fatídicas simientes o intentaran romper monstruosas telarañas; caen sobre mis nervios como hachas desflorándolos en doloridas hilachas.

Y el patio es como un gran kaleidoskopio con visiones de teratología, infernal sueño de opio ilusorio como una brujería.

Son mil lenguas de sol los guijarros redondos del suelo humedecido, —sobre los cráneos mondos de los locos, las moscas hicieron su nido.—

En mi espalda presiento el áspero contacto del esqueleto de dos manos flosas, presión que narcotiza mis actos y agranda mis pupilas miedosas.

Como larvas de extrañas mariposas con sus trajes estriados y sus caras vultuosas me han cercado,

Y todos ululantes ante el prestigio de mi delantal se retuercen y ruegan y hacen deseperantes muecas y reniegan de su mal.

Todos quieren salir y crujen los tobillos, y las manos se crispan como escorpiones, como goznes rechinan los dientes amarillos y los ojos se nublan de alucinaciones.

—Si ellos no tienen nada, si por venganza les han tendido esta celada.—
—Mi cerebro es como una macabra carcajada.—

¡Oh, la baba amarilla de Juan el Misionario megalómano hiposo, paradoja espectral; de sus ojos que pronto serán paz del osario sale en verdores lividos su mirada infernal

Y su grito estridente de riqueza inaudita, de posesión de todo, hiere como alfiler, —como un estribillo de lo que grita vuela un nombre confuso de mujer.—

Y aquel alucinado rey de los Cisnes Grises jibado y feo como un embrión de rana que tatuada la testa de horribles cicatrices sacude acompasado sus cabellos de lana sucia, descolorida y villana.

Y Gay el Lombardino el Niño Diocesino que se agita como aspa de molino e impreca en un lenguaje libertino.

Y el Teosofista sabio en taumaturgias que teje y teje sobre un lienzo rudo signos de cábala, para su manto de liturgias y silba en monótono agudo.

Brazos en cruz abiertos, cuerpo en ángulo como de cataclismos:

este siente que lo llaman los muertos y exalta su catatonismo.

El chino Li-fu-chen de cabellos blancos de dientes oscuros—carcoma de betel— idiota incomparable, se lo pasa llorando mientras los otros locos abusan de él. (Es una úlcera viva su piel) Yo le aborté una vez una tortura le estaban arrancando las uñas, largas, largas y verdes—coágulos de hiel— yo le aborté una vez esa tortura, cada vez que me ve agita su cabeza de pincel.

La tarde se ha ungido de rosa, una campana llora nostálgica dulcificando el alma estuporosa diluyendo las carnes dolorosas.

Casa de Orates 1917.

AUTOPSIA

Me cuentan que llegó moribunda a la sala, y que desde ese día, siempre, todas las tardes un hombre joven venía hasta su lecho a visitarla: contemplaba su rostro pálido y mudo, y cuando ya se iba la hermana como un ladrón cojía sus manos y las besaba.

Hoy está aquí tendida sobre el marmol mientras yo aguardo su desnudez de lirio surgir desde las ropas elegantes como para un horrible sacrificio.

Yo desharé el misterio de su muerte mutilando sus vísceras, desgarrando sus carnes armoniosas como un obsesionado de la vida.

Y al fin sabré, oh, impotencia maldita!

aquello que debimos saber y no supimos, aquello que ignoraremos por siempre y que extrangula nuestro grito.

Siempre llegamos tarde, y a veces con las manos cargadas de bálsamos preciosos! Busquemos el pañuelo clemente para ocultar los ojos!

He terminado la autopsia y escribo mis tecnicismos, mientras preparan al cuerpo para el infinito olvido.

De mi diagnóstico surge como un doliente epitafio el drama enorme del que yo tan solo seré el testigo ignorado!

¿Por qué razón horrible del pecado o la angustia maldijo sus entrañas y no quiso ser madre? ¿Por qué voluntad maligna fué asesina de su hijo futuro delicioso silicio de su carne?

Y sobre este vestigio de ternuras ardientes que un destino más fuerte tronchará inexorable entre un inaudito germinar de inquietudes simulaciones y remordimientos tenaces,

El último paradojal designio; por qué? Yo no comprendo que fuerza misteriosa la doblegó al suicidio, que ignoraran por siempre todos, todos los suyos, y su amante o su novio; menos yo, el extraño que encontré en la caverna trágica y novedosa de su cuerpo la gota de veneno!

Contemplo su rostro, sus ojos extintos, sus labios sensuales,

contemplo su cuerpo moreno,
estenso nido de caricias,
urna de la tragedia de los besos,
cosecha opima de gusanos!

Y no me explico nada
porque me duelen las ideas
y tengo la conciencia alucinada!

En el cuarto vecino
la aguarda el ataúd como si fuera un
[barco,
los cortinajes negros, y los cirios
curvos como hombres cansados.

El muchacho enlutado,
quisiera espiar mis actos desde afuera,
siento sus pasos lentos en el patio
y adivino su mirada lastimera.

He de ignorarlo siempre y el re-
[cuerdo
de esta mujer perfumará su vida
y pensar que con solo una palabra
yo la haría de memoria maldita...

Temo salir, presiento los reproches
de sus miradas; estoy como si hubiera

cometido un delito. Ah, si el supiera
lo que he sufrido yo! Si lo supiera!

Hospital de San Borja, Marzo, de 1920.

ESTOY ENFERMO

Estoy enfermo. Hay un llamado pro-
[fundo
de todas mis fuerzas para rebelarme,
y sin embargo estoy postrado
y sólo en este cuarto mudo.

Mi traje está en el mismo sitio
donde lo dejé ese día,
como esperando a mi cuerpo
para una orgía.

La oscuridad como un sollozo enorme
llena el cuarto de pena
y en esta dulce mancha que se agranda,
me sumerjo como en una cisterna.
—Me da miedo el silencio y lo deseo
como si fuera una mujer bonita—

Tengo una confusión de pensamien-
[tos
y estoy desorientado en sensaciones;

tengo presentimientos horribles
y mis ideas son como canciones.

Me concentro a pensar hondo y me
[pierdo
lentamente, sin fuerzas,
igual que si en un campo
me hubiese puesto frente a las estre-
[llas.

MANOS DEL ANFITEATRO

Manos que sobre el mármol de la
[mesa
anónimas y desconcertantes,
observais la misma fijeza
que los recuerdos lancinantes.
Manos exangües, manos amarillas,
tensas, crispadas,
manos que estrangulan en las pesa-
[dillas;
fuisteis amadas!

La muerte puso terror en tus
cuencas heladas...
Rígidamente puestas en cruz,
fuisteis amadas!

Horrendo aquelarre predican tus ga-
[rras

agudas y trágicas...
I talvez un día sobre las guitarras
fuisteis manos mágicas!

Un signo macabro formulan tus
[dedos

un signo de brujas...
i talvez rumiando recuerdos acedos
pasasteis la vida curvada en la aguja.

Manos que ahora la podre desquicia
por mostrar tus huesos...
No sentistes un día la blanda caricia
de un beso?

Escuela de Medicina, Junio de 1917.

Septiembre

Nuestro redactor E. Uzcategui visita en Buenos Aires a José Ingenieros

Al visitar otros países se contentan
los viajeros a menudo con vagar por
los más afamados paseos, calles y pla-
zas, con frecuentar los cabarets y asis-
tir a unos cuantos espectáculos teatra-
les. Cuando esto han hecho creen que
nada les queda por conocer y se sienten
de lo más satisfechos. Los artistas y
pedagogos, que son una excepción, re-
corren además los museos y estableci-
mientos de educación y el todos, ansiosos
de publicidad, acuden a los diarios y
revistas, no con el fin de aprender algo
nuevo, sino para que al siguiente día
se publiquen sus nombres y retratos.
Pero una enorme mayoría olvida que
las grandes ciudades tienen además
grandes hombres que merecen ser vi-
sitados de preferencia.

Buenos Aires que tantas bellezas y
novedades ofrece al viajero, encierra
también grandes tesoros intelectuales.
Ahí viven notabilidades de la filosofía,
de la ciencia y del arte. De entre ellas,
ansiaba conocer con especial interés al
gran pensador José Ingenieros, tan co-
nocido y con tanta justicia admirado
por la intelectualidad chilena, que se
complace en leer sus numerosas y va-
lios obras, varias de las cuales se han
vendido por millares y gozan de repu-
tación mundial.

Desde el mismo momento en que de-
cidí mi viaje a Buenos Aires proyecté
hacer una visita en representación de
"Claridad" al más alto representante
de la ideología argentina y una vez en
aquella capital pasé varios días verda-
deramente preocupado por realizar este
propósito. A los pocos días de llegado
pude observar que por todas partes los
kioscos y librerías anunciaban el últi-
mo trabajo de Ingenieros: "La Reforma
Educativa en Rusia" lanzado a la pu-
blicidad por la editorial "Adelante".
Inmediatamente lo adquirí entusiasma-
do por el título y por el autor y lo leí
en la misma noche de principio a fin sin
la menor interrupción. El precioso librito
me trastornó. Aquella noche no pude
dormir. A fin de ocuparme de él con
más detalles en un próximo artículo
me satisfaré con agregar que acaso
ningún otro libro me ha emocionado
más. No es una exquisita novela ro-
mántica, ni un intenso drama pasional,
ni un acabado poema repleto de senti-
miento; pero no vacilo en decir que es
algo más que todo esto junto: es una
valiente, auténtica y magistral exposi-
ción de la labor educacional efectiva
realizada por el gran Comisario Lunat-
charsky en un país bloqueado "por los
gobiernos inmorales que defienden con

la mentira los empréstitos hechos a la
autocracia zarista" y con todo "triun-
fante hoy por el genio de sus dirigentes
y por la fe del pueblo". He dicho que
aquella noche no pude dormir y efecti-
vamente, terminé la lectura de este li-
bro con lágrimas de gozo que ningún
otro libro ha hecho brotar aún de mis
ojos. ¡Ya había un sistema educacional
libre y un gobierno que se preocupara
de la cultura del pueblo! Quería que las
horas volaran y que amaneciera lo más
pronto. Tenía la obsesión de conocer a
Ingenieros. Al fin llegó el siguiente día
y lo primero que hice fue averiguar la
dirección del más popular de los escri-
tores argentinos. Casi no hay en
Buenos Aires una persona que no co-
nozca a Ingenieros, así es que nada
tardé en saber que podía visitarlo en
su simpático estudio de la calle Via-
monte. Desgraciadamente, no le encon-
tré la primera vez que fui; pero por lo
menos un empleado de la casa me ma-
nifestó que podía encontrarlo a las 17
de aquel día.

Mientras tanto fui a visitar una Es-
cuela Normal y voy a referir este hecho
únicamente para que sirva de contraste.
El día anterior había sido atendido por
el señor sub-director del establecimen-
to quien con toda amabilidad me hizo
conocer lo principal de aquel plantel;
pero me indicó la conveniencia de que
volviera al siguiente día para que el
señor Director me hiciera conocer
otros aspectos. Pues bien, este señor,
me puso una serie de inconvenientes
y me dijo que no podría visitar su es-
cuela si no le llevaba una tarjeta de mi
cónsul, lo cual me pareció bastante ex-
traño. Nada me costaba llevar la tarjeta
en cuestión dada la extrema amabilidad
y las facilidades que se sirvió ofrecer-
me el cónsul de mi país para mis visi-
tas a los establecimientos de educación
argentinos; pero no quería abusar de
su bondad y, por otro lado, jamás he
creído que pueden visitar los estableci-
mientos públicos únicamente los po-
seedores de tarjetas de algún cónsul y
como ya conocía algo de esa normal no
quise honrar a su director con la ape-
tecida tarjeta y sólo recordé con verda-
dero orgullo y gusto que en Santiago
de Chile hay una importante Escuela

Normal, cuyo inteligente y bondadoso
director se complace sinceramente en
hacer de su establecimiento un verda-
dero centro de educación de cuyo ade-
lanto puede informarse cuanta persona
se interese. En fin, discúlpese la di-
gresión, en que sólo he incurrido por
vía de comparación.

Al estudio del Dr. Ingenieros llegué
poco antes de la hora fijada por el em-
pleado. A los pocos minutos terminaba
de atender una consulta profesional y
me recibía con exquisita amabilidad,
que es la característica de los hombres
positivos. El Dr. Ingenieros es alto y
bien proporcionado, de mirada inteli-
gente, atrayente en su manera de ser y
de interesante conversación. Como me
invitara a tomar asiento lo hice en un
lugar un tanto separado de su mesa de
trabajo; pero a indicación suya me
acerqué. Luego me brinda un cigarrillo
diciéndome que a esa hora no vendrían
más pacientes, de manera que "podrí-
amos llenar de humo la sala". Yo le ma-
nifesté el intenso deseo que tenía de
conocerlo personalmente y el entusias-
mo que había despertado en mí su últi-
ma obra; él me hace ver la necesidad
de dar a conocer lo que hay de verdad
sobre la revolución rusa y el funciona-
miento de los soviets, tan calumniados
por quienes no quieren saber la verdad.
Después me habla de su visita a Chile
va este propósito recordamos a varias
personalidades chilenas: Armando Do-
noso, Enrique Molina, Maximiliano
Salas, Darío Salas, el Dr. José Ducci,
Pedro León Loyola, en quien aplaude
la fundación de la Universidad Popular
Lastarria. Me indica varios educadores
y planteles de educación argentinos
que debo conocer y me obsequia un
ejemplar de su interesantísima "Psico-
patología en el arte". La visita ha sido
corta, pues no he querido quitarle más
tiempo y me he despedido del talentoso
pensador quien me expresa tendría el
agrado de recibirme otra vez. Desgra-
ciadamente y muy a pesar de mis de-
seos, me vi obligado a regresar a Chile
antes de la fecha fijada para mi viaje,
por lo cual no pude hacerle una segun-
da visita; pero siquiera he tenido el
gusto de conversar una vez con el pre-
stigioso escritor argentino.

Emilio Uzategui García

DICCIONARIO

LETRA O: ORDEN

En países como Chile en que tanta
importancia se da a los partidos y a los
hombres "de orden" y en que tan es-
casa importancia se da al lenguaje, es
tarea patriótica la de averiguar, a la luz
del diccionario, lo que debe entenderse
por "orden", a fin de que ésta palabra
no sirva de escudo a elementos subver-
sivos pero finalmente hipócritas.

Lo primero que debemos anotar es
que el concepto del orden dice relación
tanto a la naturaleza física como a las
ideas y a las emociones, mundo mate-
rial, mundo intelectual y mundo moral.

Para saber cuándo impera el orden
político y económico basta, pues, guiar-
se por lo que el concepto de orden
denota en la naturaleza.

Ahora bien, en la naturaleza creemos
observar un orden estático y un orden
dinámico, un orden del espacio y un
orden del tiempo.

En el espacio las cosas están en or-
den cuando ocupan su lugar; en el tiem-
po van ordenadas si suceden en la opor-
tunidad debida.

La ciencia moderna, al demostrar la
incesante movilidad de los componen-
tes de la materia, ha destruido la ilu-
sión de que la materia pueda estar un
solo instante inmóvil ocupando un lu-
gar dado en el espacio: ha destruido el
orden estático y sólo ha reconocido el
orden dinámico.

Esto significa la muerte del verbo
estar y sus derivados: Estabilidad, Es-
tatuto, Estado, etc.

Ya no se puede por consiguiente ha-
blar del orden "establecido".

Queda el orden dinámico, la sucesión
la serie de las cosas en el correr del
tiempo.

Queda el cambio, la transformación
incesante de las cosas.

Los aficionados al orden se han asi-
lado, pues, en este postrer refugio y han
ideado el concepto de "evolución" o
desarrollo gradual del proceso de las
cosas, pretendiendo prever un orden
determinado en la aparición de los di-
versos fenómenos o en las diferentes
fases de los mismos.

La ciencia de los fenómenos políticos
y la de los fenómenos económicos está
aún en mantillas: por ahora sólo nos
dice "todo cambia" y no nos revela su
plan.

Por eso hoy día, ante un fenómeno
político o económico, no podemos decir
si ha sucedido o no a su debido tiem-
po, si ha respetado o si ha violado el
orden natural.

No podemos hablar de violencia o
subversión.

Pravda